

LA PALOMA MENSAJERA.



ÓRGANO OFICIAL

DE LAS

Sociedades Colombófilas Españolas

AÑO III

BARCELONA FEBRERO DE 1893

Núm. 26

PRECIOS DE SUSCRICION

Gratis a los señores Socios de pago
En España. Un año 5 ptas.
Ultramar y extranjero. — 6 —
Número suelto, 0'50.
Los pagos se efectúan por adelantado.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

— Pabellón de la Sociedad Colombófila de Cataluña —
Salón de San Juan y calle del Comercio
BARCELONA

ANUNCIOS

1/16 de página.	2	ptas.
1/8 — — — — —	3'50	—
1/4 — — — — —	6	—
1/2 — — — — —	11	—
Una — — — — —	20	—



Mr. de la Perre de Réc

SUMARIO

Sección doctrinal.—Nuestro retrato, por S. C. — De la influencia de los sexos en el acto de la generación y de la selección de reproductores, por V. de la Perre de Róo. — A los aficionados españoles, por F. Tordo. — Conveniencia de fomentar la afición a las palomas mensajeras, (conclusión) por Lorenzo de la Tejera. — *Sección oficial.*—Sociedad Colombófila de Cataluña. — Acuerdos de su Directiva. — *Sección de noticias.*—Correspondencia de la Administración.

SECCION DOCTRINAL

Nuestro retrato

Victor Charles Désiré de la Perre de Róo, es sin duda alguna la figura más culminante entre las varias e importantes personalidades que durante el siglo que alcanzamos se han dedicado al cultivo del arte colombófilo. La fama universal de que goza nuestro ilustre maestro ha sido justamente adquirida, pues son grandes los servicios que ha prestado a los gobiernos de distintas naciones de Europa, y sus méritos han sido reconocidos y nunca discutidos por el mundo colombófilo, que unánime le ha colocado en el sitio que por sus trabajos le corresponde.

Nacido en el clásico país de las mensajeras en el año de 1834, aprendió desde la infancia a conocer y a querer a esas inteligentes aves sobre las que tan profundos trabajos debía hacer durante su vida. A los 19 años se estableció en Inglaterra donde permaneció durante siete años, que empleó en continuos estudios fecundados por la práctica alcanzada en sus frecuentes viajes por Irlanda y Escocia, donde la avicultura había alcanzado ya en aquellos tiempos gran desarrollo, y salió de aquel país llevando consigo la semilla de ese arte en el que debía ser más adelante tan perito.

Amante de los viajes, recorrió las principales ciudades de Italia en las que no le pasó desapercibido el *sport* colombófilo característico del país, a juzgar por los detalles que del mismo da en una de sus interesantes publicaciones. Después de permanecer algún tiempo en Sebastopol sufriendo las penalidades del bombardeo de aquella plaza en la guerra de Crimea, pasó a Egipto donde vivió dos años, trasladándose luego a París, punto donde fijó su residencia definitiva.

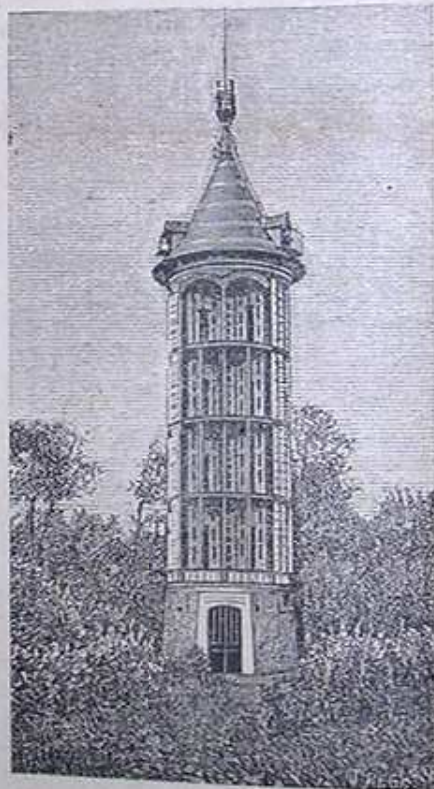
En la capital de Francia fué, pues, donde empezó a adquirir renombre por sus importantes escritos en el Boletín de la Sociedad nacional de Aclimatación, en el periódico «L'Acclimatation», y en la «Revue Colombophile», y en ella debía prestar grandes servicios durante las vicisitudes que la aquejaron en el invierno de 1870-71.

La guerra franco-prusiana había estallado, y Mr. de la Perre de Róo, informado por los periódicos ingleses del rápido avance del ejército prusiano, y comprendiendo que no eran exagerados los augurios que de continuo hacían «The Times» y «The

Daily Telegraph» referentes al inminente asedio de la capital, se preocupaba de los males que a París podía acarrear la pérdida de comunicaciones, primera providencia de todo ejército sitiador, y para prevenirlos concibió un proyecto cuyos resultados debían ser de gran trascendencia si podía llevarse a cabo.

A este efecto, se dirigió con fecha 2 de Septiembre al Ministro de la Guerra sometiéndole un proyecto de un servicio de despachos por palomas mensajeras, según el cual debían reclutarse todas las palomas existentes en las ciudades del Norte de Francia y encerrarlas en la capital, de donde se tenían que sacar las que poseían las Sociedades colombófilas, llevándolas a sitio seguro y desde el que se pudieran esperar fáciles regresos.

El día 3 cayó el gobierno imperial y el proyecto quedó sin contestación; sin embargo, pocos días después llegaron a París las palomas del Norte, cumpliéndose con ella la primera parte del proyecto de Mr. de la Perre de Róo, y si bien no pudo llevarse a cabo la segunda, todo permite creer que el plan de nuestro ilustre colombófilo no había sido olvidado, y sin la llegada de los prusianos su ejecución se hubiera realizado por completo.



Torre-palomar del Jardín de Aclimatación de París.

Nuestros lectores saben por un artículo publicado en Septiembre de 1891 en «La Paloma Mensajera» que, aunque por otros medios, obligados por las circunstancias, París se vió dotado de aquel servicio de comunicaciones, y su reseña constituye una de las páginas más importantes de la historia de la Colombofilia.

Mr. de la Perre de Róo fué pues el iniciador de tan patriótico hecho, y si bien otros compartieron

la gloria de realizarlo, no es poco el agradecimiento que le deben los franceses, y el prestigio que desde aquella época rodeó al maestro.

Efectivamente; terminada la guerra, y cuando la mayor parte de las potencias europeas establecían aquel nuevo medio de comunicación, Mr. de la Perre de Róo vióse favorecido por continuas consultas por parte de los gobiernos y los particulares, á las que daba pronta y satisfactoria contestación, á las que daba pronta y satisfactoria contestación, mereciendo por sus trabajos distinciones y recompensas, á las que le hacían acreedor sus méritos y sus bondades.

París cuenta en su Jardín de Aclimatación con una torre-palomar, dispuesta para el caso de que nuevamente se tuviesen que utilizar los servicios de sus moradores, edificio construido bajo su dirección, y Austria, Inglaterra, Italia, España y Portugal han establecido sus palomares según sus consejos é indicaciones.

Durante los primeros años del reinado de nuestro malogrado monarca don Alfonso XII y hallándose de embajador en París el Sr. Marqués de Molins, fué llamado Mr. de la Perre de Róo á quien le consultó sobre su especialidad. Varias fueron las conferencias celebradas entre dichos señores y el Sr. don Carlos G. de Nadales, agregado militar á nuestra embajada, y en ellas manifestó aquel ilustre colombófilo la conveniencia y el modo como debería establecerse aquel servicio en nuestra patria.

Poco tiempo después fué nuevamente consultado por don Mariano de la Paz Graells, por encargo



Tipo de las primeras palomas del Jardín de Aclimatación.—
Donativo de Mr. de la Perre de Róo.

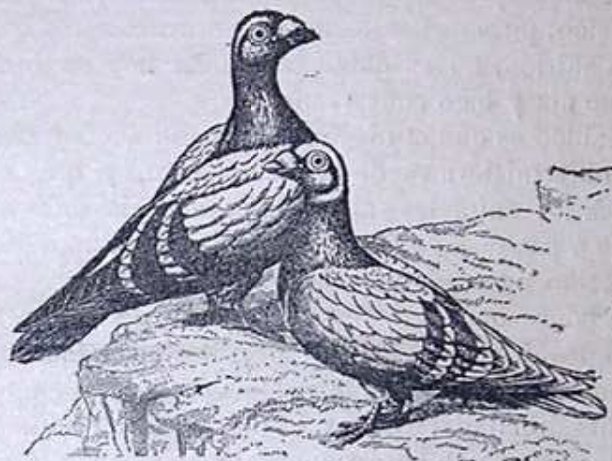
del Ministerio de Marina, al que sometió un plan de comunicaciones entre los buques *guarda-costas* y nuestras playas con el objeto de avisar á los de guerra la proximidad ó dirección de las embarcaciones sospechosas.

En sus trabajos, y la magnífica colección de palomas mensajeras todas premiadas en grandes concursos belgas, que ofreció Mr. de la Perre de Róo

á S. M. el Rey, al Ministerio de Marina y á don M. de la Paz Graells profesor de Historia Natural en Madrid, fueron las primeras manifestaciones colombófilas en España, pues si algún particular poseía ya mensajeras belgas importadas y aun aclimatadas en nuestro país, éstas permanecían ignoradas, y los grandes servicios que las mismas eran capaces de prestar, eran aún de todos desconocidos.

Las Sociedades colombófilas españolas recogen hoy los frutos sembrados por el sabio colombófilo belga en aquellas primeras conferencias de París, y si bien su rápido desarrollo lo deberán siempre á la protección decidida que les ha concedido el Ministerio de la Guerra, es justo conserven un grato recuerdo de aquel cuyo retrato tenemos el gusto de publicar.

Los servicios prestados por Mr. V. de la Perre de Róo han sido justamente recompensados, y hoy



Mensajeras belgas ofrecidas por V. de la Perre de Róo
á S. M. don Alfonso XII.

honra su pecho con las placas del Mérito Militar y Mérito Naval españolas, posee la Cruz de la Orden del Mérito de Austria, es oficial de la Orden de la Corona de Italia, y caballero de la del Cristo de Portugal, de las de San Lázaro y San Mauricio etc, etc.; y cuenta con un sinnúmero de títulos otorgados por distinguidas corporaciones y sociedades de casi todas las naciones.

Actualmente habita Mr. de la Perre de Róo su *chateau* de Villiers donde se dedica especialmente á la Avicultura en sus bien montados *parcs d'élevage*.

Largo sería ennumerar las publicaciones que han salido de su experta pluma, si bien no podemos dejar de mencionar por lo que á nuestras palomas se refiere, su voluminosa «*Monographie des pigeons domestiques*», y «*Le Pigeon messenger ou guide pour l'élève du pigeon voyageur et son application à l'art de la guerre*» (hoy agotada). Basta hojear cualquier obra de las que recientemente se han escrito, para encontrar innumerables reflejos de sus consejos y doctrinas, y por mi parte reconozco

que no es posible escribir nada sin tener que acudir á sus principios.

Finalmente, Mr. de la Perre de Róo acaba de otorgar á nuestra publicación la honra de poderle contar en el número de sus colaboradores, y nuestros lectores tendrán la dicha de poder saborear algunas veces sus escritos que, preparará especialmente para esta Revista.

S. C.

De la influencia de los sexos en el acto de la generación Y DE LA SELECCIÓN DE REPRODUCTORES

POR

V. DE LA PERRE DE RÓO

Se dice que no hay regla sin excepción, y yo me aventuraria á afirmar sin temor, que en las palomas mensajeras belgas la regla constituye la excepción, pues dados los muchos cruzamientos que han sufrido, no es dable considerar hoy su raza como fija y bien conservada.

Sabido es que el macho y la hembra comparten la obra misteriosa de la fecundación, y que en todos los animales existe una tendencia indiscutible á parecerse á sus ascendientes, alcanzando el parecido hasta algunos de los más lejanos.

A consecuencia de esta tendencia de volver al tipo primitivo y de los innumerables cruzamientos á que se ha sometido la paloma belga, es sumamente difícil determinar la parte que en el acto de la generación corresponde al macho ó á la hembra, cuando el observador se encuentra en presencia de un individuo que en nada se parece á sus progenitores, caso muy frecuente cuando se aparecen reproductores careciendo de homogeneidad en las formas.

Algunos pretenden que la cuarta generación es la que más tiende á parecerse á la primera; pero como es difícil recordar los caracteres, y no pueden apreciarse las alianzas y genealogía de sus ascendientes hasta la generación mencionada, por parte de padre y madre; no es posible que aquella teoría pueda servirnos de guía en este punto.

Acudamos pues á los escritos de los autores que han estudiado el asunto en otros animales, cuya genealogía se halla mejor establecida.

Sólo los machos sostienen la raza, dicen unos; al paso que otros menos exclusivistas admiten sólo que éste ejerce su influencia en las formas exteriores. He aquí dos opiniones que se encuentran en casi todos los libros y que no deben admitirse sin que preceda un detenido estudio del asunto.

Bufon y Linneo dicen, que el macho imprime á sus descendientes sus formas exteriores, mientras que la hembra determina en aquéllos sus órganos internos.

M. James Law, profesor veterinario en la Universidad de Cornell, dice que al estudiar las cualidades de los productos, se encuentra siempre una ley fundamental:

«Like produces like.»

Todo ser produce su semejante.

Pero esta ley lo mismo se aplica á las cualidades individuales que á los de la raza en general, y la transmisión hereditaria de aquellas propiedades es de suma importancia, pues ella mantiene la progenitura en el grado de perfeccionamiento alcanzado.

La elección de los reproductores que presenten comunidad de caracteres, y la exclusión de aquellos que los tengan opuestos, no podrá menos que dar origen á descendientes cuyos caracteres coincidirán por lo general con los de sus progenitores.

Nada dice M. James Law de la influencia que el macho y la hembra ejercen en el acto de la generación; pero de lo que precede se desprende que para reproducir un tipo, es indispensable la homogeneidad de caracteres entre los reproductores, lo cual prueba que ambos tienen igual influencia.

M. Huzard, miembro de la Academia de medicina, dice, al hablar de la raza caballar: con un semental por bueno que sea, y una mala yegua, sólo se obtendrá siempre un mísero rocinante; mientras que con un caballo de medianas condiciones y una buena yegua, los productos no dejarán de ser buenos.

Es cualidad necesaria después de buscar caracteres de identidad en la raza, la igualdad ó semejanza de formas entre el semental y la yegua, y es precisamente esta regla y la constancia en observarla, lo que forma un tipo característico que constituye una cuadra ó una raza que proporciona renombre al que logra obtenerla.

Lo que acontece en el caballo, sucede igualmente en la paloma, á pesar de la distancia que les separa en la escala zoológica.

La experiencia me ha enseñado y me confirma todos los días, que una hembra grande y hermosa, de pecho bien desarrollado, y un macho regular, dan mejores productos que un hermoso macho y una hembra menuda y poco desarrollada.

La causa no es difícil de encontrar: el germen del macho se desarrolla mucho más desahogadamente en un huevo grande que en el pequeño. Es pues la hembra grande que pone huevos grandes también, la que por lo general proporcionará los mejores productos.

El conjunto de estas observaciones me conduce á pensar que la hembra ejerce una influencia marcada sobre la magnitud de sus productos; pero no de una manera exclusiva, ya que el macho no deja de influir por su parte, aunque no de una manera tan franca como aquélla. En cuanto á la transmisión de las cualidades fisiológicas é instintivas, los pichones heredan como todos los animales, así las

del padre como las de la madre, viéndose muchas veces favorecidos con la de alguno de sus abuelos.

De todo lo dicho se deduce, que el macho y la hembra ejercen aproximadamente la misma influencia en cuanto se refiere á cualidades exteriores como las formas y los colores, y las cualidades fisiológicas é instintivas de sus productos; pero que la influencia es mayor en las hembras, en cuanto á la talla de su progenitura.

Por lo que se refiere al sexo de los productos, es indudable que el reproductor que posea mayores fuerzas en el acto de la generación, es el que determina el sexo del nuevo ser. Así por ejemplo, una hembra de tres años, con toda la fuerza y el vigor de su edad, apareada con un macho viejo y gastado, dará mayor número de hembras que machos, y *vice versa*.

Para terminar: el mérito y la superioridad de las palomas mensajeras sobre las demás razas, no procede exclusivamente de la selección de los reproductores, sino que ejercen gran influencia los cuidados de que se las rodea y la buena alimentación que se les facilita.

Finalmente: se ha notado que cuando se arrebatada una hembra á un macho con quien está apareada para dársela á otro, sus primeros productos se parecen mucho más al primer macho que al segundo; es que la hembra conserva aún los huevos fecundados por aquél. Para evitar este inconveniente, el medio más seguro es el de inutilizar los primeros huevos después del nuevo apareamiento, impidiendo que aquélla incube antes de la nueva postura.

A los aficionados españoles

Quando hace cinco meses salí de Bruselas para ésta, donde me llamaban asuntos comerciales, dejé aquella en plena campaña de concursos. Lejos estaba de creer que en Barcelona encontraría un núcleo de aficionados, constituidos en Sociedad perfectamente organizada, admirando la competencia de sus miembros en lo concerniente al cultivo de las palomas.

Recibido con suma amabilidad en el local social por el Presidente D. Diego de la Llave, y el Director del palomar D. Salvador Castelló, tuve desde la primera entrevista la satisfacción de ver que la ciencia colombófila había pasado el Pirineo, y contaba ya con un buen número de adeptos en la península española.

El honorable Presidente de la Sociedad me dispuso el honor de pedir mi colaboración en su Revista (?). Accedo con sumo gusto á su petición, considerándome dichoso si puedo ser útil y contribuir á la propagación del sport colombófilo en España.

En este artículo me limitaré á dar algunas noticias sobre el origen de los concursos, proponiéndome continuarlos con algunos consejos para los nuevos aficionados, sobre los diversos periodos del cultivo de las palomas.

Fácilmente se hallarán en cuantas obras se han escrito hasta la fecha, todas las noticias y consejos que se requieren; pero como éstas no se tienen siempre á mano y muchos que teniéndolas no las consultan, les complace encontrarlos en su periódico, por ser generalmente consejos prácticos y de oportunidad, tendré sumo gusto en poner mi experiencia á la disposición de sus lectores.

Esto constituirá el objeto de mis próximos artículos; hoy sólo pido á ustedes permiso para echar una ojeada retrospectiva sobre la colombofilia.

Hace sesenta años, apenas se conocía la afición á educar las palomas y muy pocas eran las personas que las sujetaban á largos viajes.

Bélgica, el país clásico de la colombofilia, estableció los primeros palomares de mensajeras. En aquella época los ferrocarriles no se conocían, y las palomas debían ser transportadas por peatones. A pesar de este medio tan primitivo de transporte, organizáronse concursos, alcanzando algunos distancias sumamente importantes.

Anualmente se operaba una suelta en España, siendo Santander y Bilbao las poblaciones preferidas.

Las palomas, después de encerradas en una cesta especial, se entregaban á un hombre que, cargándola sobre sus espaldas, salía para España, confiándose sólo en sus fuerzas y en la costumbre que tenía de efectuar largas marchas. De Bruselas á Santander se empleaban por lo general dieciocho ó veinte días, que representa unas diez leguas por jornada.

Su salario (este dato me lo proporcionó un viejo aficionado de Verviers) era de seis francos diarios: la cesta dividida en tres pisos podía contener unas cuarenta palomas, lo cual elevaba el precio de transporte á una suma respetable.

Y qué transporte!...

Al llegar las palomas á su destino después de un viaje tan largo, debían estar atropelladas, á pesar de que el movimiento no había dejado de ser en cierto modo acompasado; (tal vez se acostumbraban á él como los marinos al de sus barcos).

Sea como fuere, su cansancio no era menor al termino del viaje del que correspondía á su conductor; nada tenía pues de extraño que los regresos fuesen poco numerosos....

Cuatro eran las ciudades belgas que durante mucho tiempo fueron solamente las que se ocuparon de la educación de las palomas: Verviers, Lieja, Namur y Amberes; las tres primeras como sport, la última para servir los fines particulares

de algunos bolistas que por medio de la conducción de despachos realizaban pingües beneficios.

Más tarde, los medios de comunicación mejoraron con la aparición de los ferrocarriles; las relaciones entre todas las ciudades se hicieron más frecuentes, y no tardaron en crearse Sociedades especiales en las principales poblaciones, extendiéndose al poco tiempo la fiebre colombófila hasta los más pequeños lugares del país. En la actualidad Bélgica cuenta con más de sesenta mil aficionados reunidos en más de dos mil sociedades.

Francia, Holanda, Italia y España siguen el movimiento colombófilo; y así al llegar á Barcelona tuve la satisfacción de admirar la buena organización de la Sociedad Colombófila de Cataluña, la cual bajo la eminente presidencia de D. Diego de la Llave, puede rivalizar con las mejores sociedades del extranjero.

P. TORDO.

CONVENIENCIA DE FOMENTAR LA AFICIÓN

A LAS

PALOMAS MENSAJERAS

(Conclusión)

Resulta, pues, que aun prescindiendo de razones económicas y atendiendo sólo á las técnicas, no es conveniente, ni mucho menos, el aumentar la capacidad de los palomares, y como tampoco lo es, teniendo en cuenta las primeras, el aumentar su número, habrá que recurrir á otros medios que, aunque independientes hasta cierto punto de la acción del Estado, puedan auxiliar, en caso de guerra, á los palomares militares.

La única manera de conseguir esto es favorecer la instalación de palomares particulares de mensajeros, proporcionando, tal como hoy se hace, buenos pichones á todos los que los pidan y ofrezcan algunas garantías de hacer un buen uso de la concepción; pero esto no es bastante, porque más que muchos palomares que sean punto menos que inútiles, lo que se necesita es que los que haya, aunque sean en menor número, estén bien instalados y organizados. Para conseguir esto, el único procedimiento práctico que hay, consiste en estimular, por toda clase de medios, á los dueños de ellos, á fin de que traten, á toda costa, de conservarlos en buenas condiciones, y facilitarles cuantos datos é instrucciones necesiten para ello, pero sin establecerles nada obligatorio, lo que acabaría por hacerlos odiosos una ocupación que de otro modo les serviría de agradable entretenimiento. Para lo primero, deben establecerse premios, unos honoríficos, otros pecuniarios, para los dueños de palomares que mejor instalados y servidos los tengan, que más atención presten á la educación, y que mejores resultados obtengan en velocidad y longitud de

los viajes que obliguen á hacer á sus palomas; todo lo cual podría apreciarse por medio de comisiones formadas por jefes ú oficiales del Cuerpo, que en épocas determinadas visitaran los palomares propios de aquellos que aspirasen á obtener alguno de los premios, y que no pusieran el reparo más insignificante á que se llevara á cabo esta pequeña intervención, y efectuando experiencias en épocas determinadas y con intervención del ramo de Guerra, para apreciar las condiciones en que las palomas efectúan los viajes. Para facilitar las instrucciones y datos necesarios para resolver cuantas dudas puedan ocurrirse á los aficionados, lo más práctico sería, á nuestro juicio, dividir el territorio de la Península en diversas regiones, cada una afecta á un palomar militar, y autorizar á los dueños de palomares para que se dirigieran, en cuantos casos lo creyeran necesario, al encargado de él, quien, caso de no poder resolver las dudas que se le preguntasen, por referirse á hechos prácticos no observados en el que dirija, consultaría á su vez con los jefes ú oficiales de Ingenieros encargados de otros, ó con la Sección Técnica de Comunicaciones militares. Otra ventaja tendría, á nuestro juicio, esta división en distintas regiones, afectas cada una á un palomar militar, y es, que el encargado de éste, sin producir aumento de gasto al Estado, y sin grandes molestias para él, podría utilizar los viajes que hiciera con objeto de efectuar sueltas ó hacer estudios relacionados con ellas, para visitar los palomares inmediatos á los sitios por que hubiera de pasar, é ir coleccionando datos para poder informar, cuando fuera necesario, respecto del estado de éstos. Así se conseguiría también mantener constantes relaciones entre los oficiales del Cuerpo encargados de este servicio y los aficionados que estuvieran dispuestos á auxiliar al ejército cuando fuera necesario, con lo que forzosamente se facilitaría mucho el servicio, al llegar la ocasión.

En la práctica no dejaría de ser engorroso y molesto hacer cuanto hemos indicado, y de aquí que sea conveniente el tratar de simplificarlo. Esto es fácil, favoreciendo el espíritu de asociación á fin de que se establezcan sociedades colombófilas, que dando cierta unión á todos sus socios, faciliten la acción del ramo de Guerra. Este sólo tendrá que entenderse con las juntas directivas, que á su vez ejercerán su acción sobre todos los dueños de palomares, proporcionándoles cuantos datos necesiten, y facilitándoles los trasportes y la adquisición de buenas palomas para efectuar los cruces necesarios. Estas Sociedades establecerán concursos y premios, que no podrán por menos de estimular á sus socios, y si son varias, el Estado puede á su vez, con su protección, proporcionar al servicio que cada una pueda prestar, estimularlas, á fin de que mejoren su organización y cada día estén en condiciones de prestar mayores servicios. Otra ventaja que tendrán es el que podrán normalizar, por merced á instrucciones acertadas, la marcha de los palomares, mucho mejor que se conseguiría con instrucciones y reglamentos oficiales, á los cuales, por razones de sobra conocidas, no se da el valor y significado que realmente tienen.

Considerados desde el punto de vista de la conservación de la raza, los palomares particulares y las Sociedades colombófilas pueden prestar también muy buenos servicios, porque podrán facilitar

boenas palomas para efectuar cruces, pues si bien esto también puede conseguirse sólo con los palomares militares, no debe perderse de vista que éstos, si bien están muy atendidos y cuidados, es de un modo muy uniforme, y es por tanto fácil que la predisposición a la degeneración sea la misma ó parecida en todos ellos, mientras que en los particulares habrá mucha más variedad en la manera de estar instalados y atendidos, y esto hará que sean muy distintas las influencias bajo que vivan las palomas. Tendrán, por consiguiente, distintas predisposiciones, lo cual será una ventaja inapreciable para poder hacer cruces en buenas condiciones, y hasta llegar á conseguir una raza verdaderamente nacional, que evite la dependencia del extranjero cuando se trate de adquirir buenos reproductores.

La instalación y cuidado de los palomares particulares son sumamente económicos, porque en general son poco poblados, y el mismo dueño, si realmente es aficionado, los atiende personalmente, y le es fácil, sobre todo si vive en el campo, obtener buenas semillas á precios muy económicos, y hasta emplear algunas que si bien no son de recomendar en los palomares militares, no presentan, sin embargo, graves inconvenientes, y se obtienen baratísimas en muchas localidades de España. Para los trasportes y sueltas cabe entenderse con los mismos conductores de los trenes y jefes de estación.

En resumen: creemos que si bien sería muy conveniente que la red de palomares militares fuese bastante extensa, para poder asegurar un servicio completo de comunicaciones; como esto sería sumamente costoso, debe favorecerse todo lo posible á las Sociedades colombófilas, subvencionándolas con la cantidad indispensable para que puedan organizar concursos y dar premios á aquellos de sus socios que más se distinguen; y aparte de esto, conceder directamente premios á los dueños de aquellos palomares que lo hagan de una manera tan notoria, que realmente sean acreedores á ellos, y facilitar á cuantos los deseen y tengan palomas mensajeras, cuantos datos les sean necesarios para salvar las dificultades que puedan presentárseles, tanto en lo referente á la organización del palomar, como á su cuidado y educación de las palomas.

Por último, y en corroboración de lo que hemos dicho, citaremos los resultados obtenidos por la Sociedad Colombófila de Cataluña (1) (cuyos estatutos fueron aprobados en 1.º de mayo de 1890) hasta fin del año pasado. El número de socios con que cuenta es 112; entre los distintos palomares que poseen y cuya población varía de 10 á 100 pares, siendo por término medio de 15 á 20, límite muy conveniente, reúnen unas 3000 palomas; han efectuado con ellas 373 viajes durante el año 1891; han regalado durante el mismo, 582 pichones de raza belga, y adquirido directamente notables ejemplares en Bélgica. Entre los viajes hechos merece

citarse el de cuatro palomas de D. Diego de la Llave, que en dos horas y cincuenta y tres minutos recorrieron la distancia que hay entre Zaragoza y Barcelona. Por último, la Sociedad ha organizado cuatro concursos que se verificaron en Lérida y Zaragoza, los días 22 de mayo, 5 de junio, 3 de julio y 13 de noviembre del corriente año, para cada uno de los cuales se señalaron cuatro premios consistentes en pichones escogidos, medallas y diplomas, algunos de ellos concedidos por el ramo de Guerra.

LORENZO DE LA TEJERA

SECCIÓN OFICIAL

Sociedad Colombófila de Cataluña

JUNTA DIRECTIVA

Los acuerdos más importantes tomados por la misma en sus sesiones de enero, son los siguientes:

Transformar su boletín «La Paloma Mensajera» en órgano oficial de las sociedades colombófilas españolas, y reorganizar su Consejo de redacción.

Procurar la constitución de nuevas sociedades en las regiones de España, con los elementos que en las mismas cuente la Sociedad de Cataluña.

Quedaron elegidos por unanimidad para desempeñar los cargos de la Junta durante el año 1893, los señores siguientes:

Presidente honorario.—Excmo. Sr. Marqués de Monistrol y de Aguilar.

Presidente efectivo.—D. Diego de la Llave.

Secretario 1.º—D. Fernando de Sagarra.

2.º—D. Joaquín de Alós.

Tesorero y Administrador.—D. Buenaventura Renter.

Presidente de la Comisión de Concursos.—Don Sebastián Pascual.

Conservador del Pabellón.—D. Eduardo Mercader.

Director del Palomar social.—D. Salvador Castelló.

Atendiendo gustosa la Junta á la petición de gran número de socios, acordó variar la hora de la Junta general que tendrá lugar el domingo 12 de febrero, fijando definitivamente la de las 11 en punto de la mañana.

Finalmente admitió en la calidad de socios residentes á D. José M.ª Puig y Valls.—Ancha, 57, 3.º—Barcelona, y á D. Andrés Guardiola y Feliu.—Sabadell.

SECCION DE NOTICIAS

En vista del desarrollo que va tomando en toda España la alición á las palomas mensajeras gracias á la activa propaganda que la Sociedad Colombófila de Cataluña ha hecho desde su fundación, y atendida también la reciente creación de otras Sociedades similares que la misma ha fomentado, la Junta Directiva de nuestra Sociedad ha acordado desprenderse voluntariamente de la revista «La Paloma Mensajera» como boletín oficial propio y exclusivo, é iniciar desde el presente número su transfor-

(1) Existe también otra Sociedad colombófila, *La Paloma Mensajera*, en Valencia, de la cual es presidente D. Mariano Arenas, y cuyos estatutos fueron aprobados en 4 de septiembre de 1890. Hasta ahora no ha adquirido gran desarrollo, pero es de presumir que una vez vencidas como están las dificultades con que tropieza su organización, lleguen, en un plazo breve de tiempo, á adquirir gran fuerza, y ponerse en condiciones de prestar muy buenos servicios.

mación en órgano oficial de las Sociedades colombófilas españolas.

Al efecto ha organizado un consejo de redacción compuesto de los señores siguientes:

Director.—D. Diego de la Llave.
Redactores.—D. Pedro Vives, D. Salvador Castelló, D. Fernando de Sagarra, D. Lorenzo de la Tejera, don Joaquín de Alós y los presidentes de las sociedades adheridas.

Colaboradores.—Mr. V. de la Perre de Róo, Mr. A. De Rochas, Mr. Ch. Sibillot, Signor Giuseppe Malagoli, Mr. Paul Tordo, D. Joaquín de la Llave, D. Fernando Carreras y D. Antonio García Tudela.
Administrador.—D. Buenaventura Renter.

Llamamos la atención sobre el importantísimo artículo que debido a la pluma de Mr. De la Perre de Róo transcribimos con especial gusto. De los relevantes méritos de su autor nos ocupamos detenidamente en el artículo biográfico que le antecede.

También inaugura hoy su colaboración en esta revista Mr. Tordo, de cuyo valer podrán nuestros lectores juzgar por las siguientes noticias que, a manera de presentación, vamos a darles.

Aficionado colombófilo desde hace más de veinte años, hace catorce o quince que Mr. Tordo fundó en Bruselas el periódico «Le Martinet», el cual es uno de los órganos colombófilos más competentes y serios. Algunos años más tarde fundó en Bélgica, y fué desde entonces su presidente, una sociedad nacional que lleva el nombre de dicho periódico, la cual está considerada como la más importante que existe en el mundo; compuesta de 250 aficionados escogidos entre lo más selecto de los colombófilos belgas, cuenta en su seno senadores, diputados, grandes industriales, etc., bajo la presidencia de honor de Mr. Buis, burgomaestre o alcalde de Bruselas.

A consecuencia de los nuevos tratados de comercio, Mr. Tordo, que es propietario de cuatro grandes fabricas, ha abandonado por una temporada su país para importar en España una nueva fabricación, fijando su residencia en Barcelona. Su partida le ha obligado a resignar sus funciones de Presidente de la Sociedad «Le Martinet», la cual en su junta general decidió dirigirse el siguiente mensaje, que copiamos de un periódico belga.

«A MONSIEUR P. TORDO, BARCELONA:

«Reunida en junta general la Sociedad «Le Martinet», a consecuencia de vuestra dimisión, ha procedido a elegir nuevo presidente.

«A propuesta de Mr. Rey, vuestro sucesor, la Sociedad ha votado por unanimidad su expresivo agradecimiento por la acertada dirección que la habéis dado. Gracias a vuestra iniciativa ha podido colocarse en lugar preponderante dentro de la colombofilia belga y ella os lo debe y tiene en cuenta.

«En nombre de la Junta directiva, consideramos un deber nuestro transmitir dicho agradecimiento, y la seguridad de que vuestro agradable recuerdo quedará siempre vivo entre nosotros.

«Recibid, Mr. Tordo, con el sentimiento que tenemos de perderos, nuestras más cordiales simpatías.»

Los Secretarios,

E. Groetaers.

P. Delbrassine.

Bruselas 22 de enero de 1893.

El Presidente,

F. Rey.

Por suerte nuestra, tenemos entre nosotros a persona de tanta valía y tan sentidamente perdido por los belgas; felicitémonos pues y demosle nuestra más cordial bienvenida.

En el periódico colombófilo *The Homing News*, aparece la siguiente interesante noticia.
«John Cox, labrador, de Ledger's Grove, Hackey, fué

acusado de tener ilegalmente en su poder una paloma muerta.—El comisario de policía 33, J. R., vió una bandada de palomas cruzar sobre Hackey Marskes, y un grupo de hombres con escopetas que dispararon sobre ellas. Todos escaparon excepto el acusado, cuyo perro cogió la paloma muerta.—La paloma fué apreciada entre una libra y treinta chelines.—El juez sentenció al acusado a un mes de trabajos forzados, por posesión ilegal, haciendo observar que estaba decidido a perseguir este género de caza y que la policía tenía órdenes de prender a todo el que se encontrara cazando palomas mensajeras.—Por los casos como este bastarían para terminar con la ilegal costumbre de cazar las mensajeras, y esperamos que todos nuestros lectores pongan este castigo en conocimiento de las autoridades de su distrito.»

Es muy de lamentar que en España no podamos citar casos análogos, y todos los aficionados deben trabajar para que entre nosotros sea pronto un hecho la prohibición absoluta de cazar palomas mensajeras.

Tenemos el sentimiento de participar a nuestros lectores que a consecuencia de las reformas verificadas en el Ministerio de la Guerra y consiguiente supresión de la Sección de Comunicaciones Militares, hacedado en su destino el Excmo. Sr. General Barranco, que como no ignora a su protección se debe en gran parte el actual desarrollo de la Sociedad Colombófila de Cataluña.

Al dejar su cargo ha dirigido al Presidente una atenta carta expresando su agradecimiento al mismo, a la Junta directiva y a los demás socios por el concurso que le habían prestado para el establecimiento de palomares particulares, base de la red civil de España para el servicio del Estado en caso de guerra, que tenía en proyecto.

Además ha tenido la galantería de remitir a la Sociedad su retrato de tamaño natural, que colocado en sitio preferente del salón de sesiones y concursos, servirá de recuerdo imperecedero para los socios, que tanto respetaban y querían a su ilustre jefe.

Haciéndonos intérpretes de los sentimientos de todos ellos como particulares, y de la Sociedad en general, ofrecemos al Excmo. Sr. General Barranco la más sincera é inquebrantable adhesión y el testimonio de eterna gratitud de todos los miembros que forman la Sociedad Colombófila de Cataluña.

Todos los asuntos concernientes a palomares militares, que formaban hasta aquí uno de los negociados de la Sección de Comunicaciones Militares, con la nueva organización pasan a la XI Sección del Ministerio de la Guerra, cuyo jefe será el general Verdes Montenegro.

Correspondencia de la Administración

J. A. M. de Iznajar.—Recibida su libranza y se le mandan los objetos pedidos.

G. N. de Arjona.—Recibida su libranza.

F. F. de V. de Lucena.—Recibida su libranza y se le mandan las sortijas.

C. de T. de Tortosa.—Con este número se le manda el folleto pedido.

R. del V. de Málaga.—Se cumplirá su deseo.

C. de I. de Mahón.—Recibida su libranza.

C. de I. de Melilla.—Recibida su libranza y se le remite parte de las sortijas pedidas; el resto se mandará tan pronto se reciba la segunda remesa de Birmingham.

C. B. de Cabra.—Recibida su libranza.

F. P. de Cabra.—Idem.

E. S. de Cabra.—Idem.

A. de M. Tortosa.—Idem.

AVISO

Con este número recibirán el folleto del Sr. Malagoli todos los socios y suscriptores que han satisfecho sus cuotas.